



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12934

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 21 DE DICIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

Estadística

La Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad ha publicado el Boletín sanitario correspondiente al pasado mes, del cual Boletín hemos recibido un ejemplar.

Ojeando el cuadro meteorológico que constituye su primera página, observamos que la altura media barométrica fué de 763'6 milímetros, la media termométrica 14'9; correspondiendo la temperatura máxima al día 17 que marcó el termómetro 21'8, y la mínima al día 21 que bajó á 9'2.

Los vientos soplaron con preferencia de N. y del S., siendo menos frecuentes los del E. y NE., y casi nulos los demas. La velocidad media de los mismos fué de cincuenta y ocho kilómetros cada veinticuatro horas.

Por la fuerza del viento puede descomponerse el mes en 26 días de calma y 4 de brisa. De viento propiamente dicho y de viento fuerte, no se registró ninguno.

Por el estado del cielo puede dividirse en 12 días despejados, 7 nubosos y 11 cubiertos, 5 de estos últimos de lluvia, cuya cantidad, medida en el pluviómetro, fué de 5'9 milímetros, o sea 58 litros por metro cuadrado de superficie.

La natalidad está representada en dicho mes por la cifra 198, igual á la de nacimientos registrados y la mortalidad por 219; observándose desde luego que ha disminuído la población en 21 almas.

De esta disminución participa la ciudad en 6, los barrios extramuros en 1 y las diputaciones del campo en 14, cosa extraña, pues rara vez contribuyen ellas al decrecimiento de la población.

De dichas diputaciones no ha habido nacimientos en Lenticar y Médicos, ni ha habido defunciones

en las dos citadas ni en la de San Félix.

De entre las defunciones encontramos que hay siete de tifoideas (tifus abdominal).

El servicio de desinfección ha funcionado en 25 casos por motivos de enfermedad infecciosa, descomponiéndose así dicha cifra.

Por viruela 2; por sarampión 3; por difteria 2; por fiebre tifoidea 7; por tuberculosis 7; por septicemia 1; por afecciones puerperales 1 y por otras enfermedades no definidas, pero contagiosas, 2.

El servicio de vacunación ha sido casi nulo, no porque no haya estado dispuesto siempre que se ha solicitado, sino porque se ha reclamado rara vez. En el cuadro correspondiente solo figuran 5 vacunaciones.

Los médicos municipales han facilitado a los enfermos pobres 3829 recetas, no incluyéndose en ese número 36 ampollas de suero antidiftérico, facilitado también gratuitamente por el ayuntamiento.

En el laboratorio se han ensayado 76 muestras, predominando las de vino, que suman 24; habiendo resultado, del total, 36 buenas, 21 aceptables, 12 malas no nocivas y 7 malas nocivas. Estas últimas son 1 de vinagré, 5 de vinos tintos dulces y 1 de vino tinto seco.

La policía de subsistencias decomisó é inutilizó una partida de pescado, otra de salazones, 20 litros de leche, 46 de vino tinto y 5 de vinagre.

En el matadero público se sacrificaron 25 vacas, 140 novillos y terneras, 694 cerdos y 1527 corderos, con un peso total en kilogramos de 116.770; habiendo sido desechadas en vivo 6 vacas y 12 reses lanares por enflaquecimiento y en muerto una res de cerda por haberse comprobado que sus carnes estaban trichinadas.

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: Termina el año con una crisis, y vuelta á las andadas y á que las cuestiones de personal preocupen más que ninguna otra.

De esta chiografía de la política menuda, los telegramas y los periódicos de circulación informarán á usted.

Que ha hecho frío, que el Real, á pesar de los lutos está brillante, que se preparan las fiestas de Nochebuena, que muchos que creían comer payo no lo comerán, y vice-versa, todo esto podría dar lugar á una crónica ligera, de esas en que para daros un poco de erudición, así se habla de Moebius, de Rovetta ó Spencer, como de Garibaldi ó de la Forzarina.

Pero yo, que soy un escritor congrio—dieciséis años llevo escribiendo cartas tituladas «Política Europea» á los periódicos de España y América,—desdeño la política, y voy á ocuparme hoy de una cuestión que interesa mucho á España y América, y de la que viene ocupándose mucho la «Unión Ibero-Americana», y creo que algo los periódicos de las repúblicas que son de nuestro origen.

Me refiero á una Exposición que se proyecta en Madrid, en la que se quiere hacer figurar, y con razón, á las Repúblicas Hispano-Americanas.

Yo, que he asistido á todas las Exposiciones Universales, verificadas desde 1850 á nuestros días, veo con mucho gusto este proyecto, que patrocina sociedad tan importante como la Ibero-Americana, y con cuyo pensamiento parecen identificados hombres eminentes de América y España.

Muy importante para los intereses comerciales y para el bienestar y progreso de la raza latina, sería la ejecución de este proyecto, pero yo, lleno de buena voluntad, quisiera llamar la atención de los periódicos de España y de América sobre la necesidad de que al llevarse á efecto se olvidasen un poco los procedimientos genuinamente españoles, de fiarlo todo al entusiasmo de los primeros momentos, y prescindir del orden y la perseverancia, cualidades que forman la atmósfera en que se desarrollan las grandes ideas y las grandes obras.

Según han dicho los periódicos, una comisión compuesta de don Alberto Aguilera y otras personas de buena voluntad, se han acercado al Gobierno y han hablado de este asunto que se inició como Exposición His-

pano-Americana, que no sé si se mantiene con tal programa, ó si se reduce á Exposición puramente española.

Para tener verdadera importancia comercial para nuestros intereses, debía ser hispano-americana, porque á los españoles y á los de América latina, conviene mucho que se conozcan mutuamente sus productos y sus productores.

Los cincuenta y seis millones de hombres que hablan, leen y rezan en el hermoso idioma de Cervantes, debían ser los principales consumidores de los productos españoles, y á su vez, nosotros debíamos ser compradores de gran número de productos americanos.

Los intereses de raza, la circunstancia de poderse tratar los asuntos en el propio idioma y muchas otras, abonan esta federación, que podría llegar á constituir la más grande y la más importante que en el mundo moderno podría llegar á realizarse.

Pensadores de todas las escuelas han patrocinado esta idea en todas las épocas, y principalmente desde 1889 en París, cuando el ilustre abogado Luis Valero Martín, recientemente perdido para la patria y para la familia, inició la formación del comité de Unión Hispano-Americana, base que ha sido en estos últimos tiempos, de cuanto brillantemente se ha hecho después.

Para la unión financiera de España y la América latina, la Exposición Hispano-Americana de Madrid será un formidable paso, y bueno sería que los periódicos de América, con quienes correspondo, dieran su opinión franca y patriótica sobre este pensamiento.

Pero hispano-americana, ó simplemente española, las Exposiciones no se improvisan como los comités electorales, y todas las que han sido expositores españoles en las Universidades de París y han visto cómo el Gobierno español ha cuidado de sus intereses, si leen esta carta, no me dejarán mentir, si afirmo que antes de lanzar á la posibilidad del ridículo el pensamiento de una Exposición, conviene mucho prepararse con tiempo para no hacer la segunda edición de aquella que se proyectó hace algunos años, cuya presidencia se asignó á don Alejandro Pidal, y que después de haber repartido prospectos en todos los idiomas se quedó en proyecto, no haciendo España un papel muy lucido, después de aquella chinesca propaganda.

Paralelamente el proyecto inmejorable, no estaría de más que los periódicos de España y América dieran su opinión, y que

si la cosa ha de hacerse se principiara á hacer algo serio; porque aquí, hasta con el Centenario del Quijote, que comenzó con tanto estrépito, no hay noticia de que se vaya haciendo nada, y llegará el día y todo se volverá oriflamas y convites.

Tengo tan perfecta idea de mi insignificancia—gracias á Dios, porque aquí la notoriedad es sinónimo del calabacín—que la mayor parte de los casos—que dudo si esta excitación mía producirá una discusión en la prensa de ambos países, ó si como ya es costumbre, no me hará caso nadie.

Puede decirse de mí con las ideas que expongo, lo que se decía del comerciante de Aranjuez á quien le preguntaban:

—¿Qué tal van los negocios?
Y él respondía:
—Hombre, yo me arrajo; pero se trapielias.

La guerra ruso-japonesa se va eternizando; los nipones, como ahora se dice, puieron en el mar del Sur la carne que tenían, y el resultado no puede variarse nada, porque la cosa no es tan mollar como al principio les había parecido á los casi hijos del Celeste Imperio.

Emilia Pardo Bazán leyó en «el Español» una comedia que parece que no gustó á los señores; los Quintero preparan varias de gracia.

En un mitin se ha declarado el divorcio, y los socios y las socias han realizado el matrimonio, se sé el reto ó consumado, en la misma mesa presidencial.

El frío se caracteriza, la gran vía parece que á pesar de cuanto se dice, va entrando en el limbo de las cosas que no se hacen, y si quieren ustedes más noticias, busquen quien se las dé, porque yo no sé más.

¡Ah! sí. Sé que se va á publicar un libro muy curioso, que seguramente por la calidad de las personas que lo escriben, llamará la atención en España y América, y del que hace pocos días, decía el «Heraldo de Madrid»:

Con este título—el de «La vejez militante»—va á publicarse un curioso libro con las autobiografías y los retratos de una gran parte de los redactores de «Gente Vieja».

Cuando hace cinco años el Sr. Valero de Tornos fundó este periódico, agrupando á los escritores más viejos de la generación

LOS BANDIDOS DE ORGERES 226

La señorita de Merville oía estas palabras y todos sus miembros se estremaban.

Pero Daniel las había oído también, y su mano buscaba en la oscuridad el sable que el Normandote había dejado caer al rodar bajo la mesa.

El Manco vacilaba como si un terror secreto turbaba su espíritu.

—¡Bahl!—dijo por fin,—nada se pierde por robar un beso. Además, nadie puede verme.

Inclinose hacia María, y acabó de separar la venda que ocultaba una parte de su rostro; pero al primer contacto de la mano del bandido, la muchacha, estremecida de horror, lanzó un grito penetrante.

Rápido como el pensamiento, Daniel se levantó; una hoja de acero brilló en el aire y cayó sobre el Manco, cuya sangre salpicó á gran distancia, y cuyo cuerpo cayó pesadamente en el pavimento.

La dificultad en que estaba Daniel para moverse teniendo atadas las piernas, impidió que la herida fuese muy profunda; el arma había resbalado por la cabeza del bandido.

No tardó este en levantarse, cubierto de sangre, sobre sus rodillas, y trató de apoderarse del sable que aun conservaba Ladrangé. Entonces se empuñó entre los dos una lucha que se prolongaba sin ventaja para

ninguno de ellos. Habíase cogido por medio del cuerpo y cada cual se esforzaba por sujetar los miembros de su adversario, sin que ni uno ni otro pensasen en disputar los inútiles restos del sable, que se había roto durante la pelea.

Revolvíanse uno contra otro con rabia sobrehumana pero sin pronunciar una sola palabra.

La señorita de Merville arrojó algunos gritos de terror y quedó desmayada.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 280

vuelta de sus compañeros. Dos hombres envueltos en anochas capas de gendarme salieron del patio donde reinaba entonces un espantoso desorden: el uno, que era Francisco el buhonero, fué acogido con oferta mezola de respeto y de temor; el otro á quien fácilmente se reconocía por el agostero Tuerto de Jouy, con alegre familiaridad.

Francisco no tenía ya su aire humilde y dolorido, ni su acento dulce y bondadoso, aunque parecía resentirse de su reciente caída.

Al reunirse con los bandidos dijo lacónicamente:

—¡Un caballo! No puedo andar.

Uno de los supuestos gendarmes le ofreció un cabalgadura, que fué aceptada.

El jinete echó pie á tierra, fué á cortar los tiros de los que están enganchados á la calesa en el patio, y no tardó en volver, montado en uno de los corpulentos percherones del granjero Bernard.

Francisco no se dió prisa á montar, y dirigiéndose al Tuerto, que bromeaba con sus camaradas, le dijo secamente:

—¿Has ejecutado bien mis órdenes?

—Sí, sí, Meg. Lléveme el diablo si no estoy tan interesado como vos en este negocio, porque á los dos nos han visto esta noche en la alquería, y si las cosas